

PLAN PASTORAL

«Comunión que Celebra su fe, Acoge y Evangeliza»

DIÓCESIS DE ALMERÍA
2026-30



LA CARIDAD DE CRISTO NOS APREMIA 2CoR 5,14



PLAN PASTORAL

DIÓCESIS DE ALMERÍA

2026-30



Queridos hermanos y hermanas:

La vida de una Iglesia particular, como la vida de Jesús, es un camino. Un camino que recibimos de quienes nos han precedido y que, al mismo tiempo, estamos llamados a recorrer juntos, atentos a lo que el Espíritu Santo suscita en medio de nosotros y a los desafíos que nos presenta nuestro tiempo.

A esta porción del pueblo de Dios, que es la Iglesia que peregrina en Almería, os presento el nuevo Plan Pastoral Diocesano, que nos acompañará durante los próximos cuatro años. No pretende ser simplemente un conjunto de actividades, iniciativas o propuestas de trabajo. Quiere ser, ante todo, una invitación a caminar juntos, a renovar nuestra vida cristiana y a seguir creciendo como Iglesia llamada a vivir la comunión, celebrar la fe, servir a los hermanos y anunciar el Evangelio.

Vivimos en una sociedad que cambia profundamente y que nos plantea preguntas nuevas. Pero también encontramos en ella personas que buscan sentido, verdad, esperanza y una comunidad en la que puedan sentirse acogidas. Por eso no queremos afrontar este tiempo desde el desaliento ni desde la nostalgia, sino desde la confianza en el Señor, que sigue caminando con su Iglesia y continúa llamándonos a la misión.

El Plan se articula en torno a cuatro dimensiones fundamentales de nuestra vida diocesana: comunión, celebración, caridad y evangelización. No son caminos separados, sino aspectos inseparables de una misma Iglesia. La comunión nos hace hermanos y nos permite caminar unidos; la celebración alimenta y expresa la fe que compartimos; la caridad hace visible el amor de Cristo, especialmente junto a quienes más sufren; y la evangelización nos impulsa a salir al encuentro de todos para anunciar la alegría del Evangelio.

Somos frágiles y nos equivocaremos y tendremos que revisar, cambiar y volver a empezar. Estar abiertos a la conversión es la consecuencia lógica de dejar que sea el Espíritu y no cada uno de nosotros, quien dirija la historia y nuestra historia.

Acojamos este Plan como una oportunidad para seguir fortaleciendo los vínculos que nos unen, cuidar la vida litúrgica y sacramental, crecer en una caridad cada vez más cercana y comprometida, y renovar nuestro impulso evangelizador. Todo ello contando con la participación y responsabilidad de sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, laicos, familias, comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones.

Pongo este camino en manos del Señor y de nuestra Madre, la Virgen María, Trono de Sabiduría. Que ella nos enseñe a acoger la voluntad de Dios, a caminar unidos y a salir con confianza al encuentro de nuestros hermanos.

La caridad de Cristo nos apremia.

A evangelizar unidos ¡Ánimo y adelante!

+ Antonio, *vuestro obispo*

INTRODUCCIÓN

TEOLÓGICO-PASTORAL

La Iglesia diocesana de Almería se dispone a recorrer un nuevo tramo de su camino pastoral con el deseo de responder, con fidelidad y esperanza, a la llamada del Señor en este tiempo concreto de la historia. No partimos de una simple planificación organizativa, ni de una estrategia funcional para distribuir tareas, sino de una convicción profundamente evangélica: la Iglesia existe para vivir y anunciar la alegría del Evangelio, para hacer visible la comunión que nace de Cristo, para celebrar la fe recibida, para acoger con entrañas de misericordia y para evangelizar a todos desde la cercanía, el testimonio y la misión compartida.

El presente Plan Pastoral Diocesano quiere ayudar a que toda la comunidad diocesana camine en una misma dirección durante los próximos cuatro años. Su título, **“La Iglesia diocesana: comunión que celebra su fe, acoge y evangeliza”**, expresa el horizonte que deseamos cultivar: una Iglesia que vive unida, que reconoce en la Eucaristía la fuente de su vida, que abre sus puertas y su corazón a quienes más necesitan consuelo, compañía y esperanza, y que no se encierra en sí misma, sino que sale al encuentro de todos para anunciar a Jesucristo.

Este camino se sitúa en profunda sintonía con la llamada de la Conferencia Episcopal Española en el documento ***Poneos en camino***, inspirado en las palabras de Jesús: “Poneos en camino” (Lc 10,3); y en el Documento final del Sínodo de los obispos ***“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”***.

La misión de la Iglesia no nace de una iniciativa meramente humana, sino del mandato del Señor, que envía a sus discípulos como testigos del Reino. También hoy la Iglesia está llamada a ponerse en camino: no desde la nostalgia ni desde el miedo, sino desde la confianza en la acción del Espíritu Santo, que sigue guiando, renovando y sosteniendo a su pueblo.

La Iglesia diocesana no es una suma de parroquias, delegaciones, comunidades, movimientos, cofradías, asociaciones y servicios pastorales que trabajan de manera aislada. Es el Pueblo de Dios reunido en torno a su obispo y en comunión con toda la Iglesia, llamada a vivir la corresponsabilidad y la misión desde la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios. Por eso, este plan se dirige a todo el santo Pueblo de Dios: sacerdotes, diáconos, vida consagrada, laicos, familias, jóvenes, mayores, catequistas, voluntarios, comunidades parroquiales, realidades eclesiales

INTRODUCCIÓN

No podemos estancarnos: somos una Iglesia peregrina, que vive y **anuncia la alegría** del Evangelio.

La comunión en Cristo nos exige **caminar unidos**. *Que vivan unidos, que estén en nosotros para que el mundo crea en mí.* Jn 17,21

El Señor **nos envía** como sus testigos. Estamos llamados a ponernos en camino sin añorar lo que dejamos atrás. *De dos en dos.* Lc 10, 1 ss

En el Pueblo de Dios, formamos **un solo cuerpo** 1Cor 12, 12-27, en torno al Obispo, en comunión con la Iglesia, llamados para **trabajar unidos** según nuestros carismas y *talentos*. Mt 25, 14-30

y personas que, de muchas formas, participan en la vida y misión de la Iglesia.

El primer eje del plan será la **comunión**. Una Iglesia evangelizadora necesita cuidar antes su propia vida interna. La comunión no es uniformidad ni simple coordinación administrativa; es la forma evangélica de vivir, discernir y trabajar juntos. Nace de la comunión trinitaria, se alimenta en la Eucaristía y se expresa en la corresponsabilidad pastoral, en la fraternidad sacerdotal, en la relación viva entre parroquias y diócesis, en la integración de la vida consagrada, en la participación de los laicos y en la colaboración entre las distintas realidades eclesiales. Sin comunión, la misión se fragmenta; con comunión, incluso las tareas más sencillas adquieren fuerza evangelizadora.

El segundo eje será la **celebración**. La Iglesia vive de lo que recibe. Antes de organizar, programar o actuar, la comunidad cristiana se reúne para escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos y reconocer la presencia viva del Señor. La Eucaristía dominical ocupa un lugar central, porque en ella la Iglesia se reconoce convocada, alimentada y enviada. Pero junto a ella es necesario cuidar la calidad de la vida litúrgica, la formación de los equipos celebrativos, la celebración fructuosa de los sacramentos, la adoración eucarística, la piedad popular y aquellas formas de celebración de la Palabra que sostienen la fe de comunidades pequeñas o más dispersas. Celebrar bien no es un lujo pastoral; es una necesidad para que la fe sea vivida, transmitida y fortalecida.

El tercer eje será la **caridad**. La Iglesia celebra la fe y se expresa en la acogida, el servicio y el compromiso. La caridad no es un añadido opcional a la vida cristiana, sino una dimensión constitutiva de la evangelización. En los pobres, en los enfermos, en los mayores que viven solos, en los migrantes, en las familias heridas, en quienes sufren exclusión o falta de sentido, Cristo sigue reclamando la cercanía de su Iglesia. La acción caritativa y social debe ser expresión de una comunidad que no solo ofrece ayudas, sino que mira, escucha, acompaña, integra y defiende la dignidad de toda persona. Una diócesis que acoge hace creíble el Evangelio que anuncia.

El cuarto eje en el anuncio de la Buena Noticia será **catequesis y evangelización**. En un contexto cultural en el que la fe ya no puede darse por supuesta, la Iglesia necesita renovar sus procesos de anuncio, iniciación, formación y acompañamiento. Evangelizar no consiste únicamente en conservar lo recibido, sino en proponer de nuevo a Jesucristo como fuente de vida plena. Esto exige impulsar el primer anuncio, fortalecer los procesos catequéticos, cuidar la iniciación cristiana, promover itinerarios de formación

EJES de la EVANGELIZACIÓN

1 COMUNIÓN es la manera evangélica de vivir. Requiere fraternidad, discernimiento, corresponsabilidad, integración, participación, colaboración y **relación viva**: amor, gracia y propósito, *para que tengan vida y en abundancia. Jn, 10, 10*

2 CELEBRACIÓN para reconocer la presencia viva de Dios, en la comunidad, en los sacramentos, en los pobres, para que la fe sea entrega vivida, transmitida y fortalecida. *Este es mi cuerpo entregado, por vosotros, haced esto en memoria mía. Lc 22,19*

3 CARIDAD es acogida, servicio y compromiso. Es se afectivos y efectivos ante los **diversos rostros de pobreza**, poniendo **la dignidad de la persona** en el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón. *Con la medida que midáis seréis medidos. Mt 7,2*

4 EVANGELIZACIÓN y CATEQUESIS para no olvidar que no catequizamos para un sacramento, sino para entrar en un **proceso de encuentro con Cristo**, integración en la vida comunitaria y crecimiento en la fe. *Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Mc 8,29*

permanente y acompañar a las personas en las distintas etapas de la vida. La catequesis no puede reducirse a una preparación puntual para recibir sacramentos; ha de insertarse en un verdadero proceso de encuentro con Cristo, integración comunitaria y crecimiento en la fe.

Estos cuatro ejes no deben entenderse como compartimentos separados. Se iluminan y se reclaman mutuamente. La comunión se fortalece en la celebración; la celebración se verifica en la caridad; la caridad abre caminos de evangelización; la evangelización conduce a la comunión eclesial y a la vida sacramental, caminando unidos bajo un único pastor. *"La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra".* (DCE n. 25)

El plan pastoral quiere precisamente ayudar a integrar estas dimensiones para que la acción pastoral diocesana no avance de manera dispersa, sino como un único camino compartido.

Este documento quiere ser, por tanto, un instrumento sencillo y operativo al servicio de la misión. No pretende agotar toda la riqueza de la vida diocesana ni sustituir el discernimiento concreto de parroquias, arciprestazgos, delegaciones y comunidades. Quiere ofrecer un marco común, unos objetivos compartidos, unas líneas de acción verificables y unos criterios de revisión que ayuden a caminar juntos. Su eficacia dependerá no solo de la claridad de sus propuestas, sino también de la implicación real de quienes forman parte de la vida diocesana.

Con la confianza puesta en el Señor, que sigue llamando a su Iglesia a ponerse en camino, ofrecemos este plan pastoral con humildad, conscientes de nuestras limitaciones, pero también con esperanza, seguros de que el Espíritu Santo continúa suscitando dones, abriendo caminos y renovando la vida de la Iglesia. Que el Padre que nos ama y se ha revelado en su Hijo, nos ayude a crecer como una Iglesia fraterna, orante, acogedora y misionera; una Iglesia que, arraigada en Cristo, viva la comunión, celebre con gozo su fe, acoja con misericordia y anuncie el Evangelio con renovado ardor.

Bajo un único pastor **camina-mos en comunión**: vivimos la alegría de la celebración, el servicio de la caridad, la tarea de la evangelización. *El grupo de los creyentes tenían un mismo sentir y pensar ... los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesús, el Señor.* Hch 4,32-33

Este plan nos ofrece **un marco común** y unos objetivos compartidos que nos ayuden a caminar juntos. Que sea eficaz depende de la implicación de cada uno. *Vosotros formáis el cuerpo de Cristo, por separado constituís un miembro.* 1Cor 12,27

Una Iglesia en camino,
Humilde y confiada en el Señor.
Abierta a la acción del ESPÍRITU

COMUNIÓN

Fundamentación pastoral

La comunión pertenece al corazón mismo de la Iglesia. No es solo una actitud conveniente para trabajar mejor, ni una estrategia organizativa para coordinar iniciativas pastorales. La comunión nace del misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y se hace visible en la Iglesia como Pueblo de Dios convocado por Cristo, animado por el Espíritu y enviado al mundo para anunciar el Evangelio.

Enraizada en la Santísima Trinidad.

La Iglesia diocesana está llamada a ser signo e instrumento de esa comunión. En torno al obispo, principio visible de unidad en la diócesis, caminan juntos los presbíteros, los diáconos, la vida consagrada, los laicos, las parroquias, los arciprestazgos, las delegaciones, los movimientos, las asociaciones, las cofradías y las distintas realidades eclesiales. Todos forman parte de una misma familia diocesana y todos participan, según su vocación, carisma y responsabilidad, en la única misión de la Iglesia.

Unidos, en torno al obispo, en la única misión de la Iglesia

Cuidar la comunión interna de la diócesis es una prioridad pastoral. La dispersión, el individualismo pastoral, la falta de comunicación entre comunidades, la escasa coordinación entre parroquias y delegaciones, o la tentación de trabajar cada uno por su cuenta, debilitan la fuerza evangelizadora de la Iglesia. Por el contrario, cuando se comparten criterios, se fortalecen los vínculos, se discierne juntos y se camina en corresponsabilidad, la misión se vuelve más fecunda.

La fecundidad de la misión está en la unidad. El individualismo disgrega.

La comunión no es uniformidad. La vida diocesana, guiada e iluminada por el Espíritu, se enriquece en la diversidad de sensibilidades, tradiciones, carismas y servicios pastorales. Esta diversidad, lejos de ser un obstáculo, es un don cuando se vive desde la pertenencia eclesial, la escucha mutua y la búsqueda sincera del bien común. Cada parroquia, comunidad, movimiento o servicio diocesano aporta algo propio; pero todos están llamados a integrarse en un mismo horizonte pastoral.

La diversidad en la unidad es una riqueza para la Iglesia.

La Eucaristía es la fuente y la cumbre de esta comunión. En ella la Iglesia se reconoce como un solo cuerpo reunido por el Señor, alimentado por su Palabra y por su Cuerpo, y enviado a vivir la fraternidad y la misión. Por eso, la comunión diocesana no puede reducirse a estructuras o reuniones; necesita espiritualidad, oración, vínculos fraternos, sentido de pertenencia y disponibilidad para caminar juntos.

Impulsados por el Espíritu, la Eucaristía fortalece los vínculos fraternos, y nos dispone a caminar juntos.

Desde esta perspectiva, el Plan Pastoral Diocesano quiere ayudar a fortalecer una Iglesia más sinodal(-comunión, participación

y misión), corresponsable y fraterna; una Iglesia en la que todos se sepan llamados, escuchados e implicados; una Iglesia que supere inercias aisladas y avance hacia una mayor coordinación pastoral al servicio de la evangelización.

Busquemos la coordinación pastoral al servicio de la evangelización.

Objetivo 1

Fortalecer la conciencia de pertenencia a la Iglesia diocesana, promoviendo una comunión real entre parroquias, arciprestazgos, delegaciones, vida consagrada, sacerdotes, diáconos, movimientos, hermandades, cofradías, asociaciones, y demás realidades eclesiales.

PROMOVER LA COMUNIÓN

Líneas de acción

1. Dar a conocer el Plan Pastoral de la Diócesis. Promover encuentros diocesanos periódicos, a distintos niveles y con distintas personas y realidades, para compartir experiencias, necesidades y líneas pastorales comunes.
2. Impulsar celebraciones diocesanas significativas que ayuden a visibilizar la unidad de la Iglesia particular, especialmente en torno al obispo y en los momentos litúrgicos o pastorales más relevantes del año.
3. Favorecer que las parroquias incorporen en su vida ordinaria una mayor conciencia diocesana, dando a conocer las iniciativas, campañas, orientaciones y propuestas pastorales de la diócesis.
4. Cuidar la comunicación entre la curia diocesana, las delegaciones, los arciprestazgos y las parroquias, procurando que la información llegue con claridad, antelación y sentido pastoral.
5. Elaborar materiales sencillos que ayuden a entender el Plan Pastoral y a explicar qué significa pertenecer a una Iglesia diocesana y cómo cada comunidad local participa en la misión común.

ENCUENTROS

CELEBRACIONES

COORDINACIÓN

COMUNICACIÓN E INTERRELACIÓN

MATERIALES CON UN OBJETIVO

Indicadores de revisión

- Número y calidad de los encuentros diocesanos realizados.
- Participación de las distintas realidades eclesiales en las celebraciones y convocatorias diocesanas.
- Grado de recepción de las orientaciones diocesanas en parroquias y comunidades.
- Mejora de los canales de comunicación pastoral.
- Percepción de mayor pertenencia diocesana entre agentes de pastoral y comunidades.

Objetivo 2

Potenciar la corresponsabilidad pastoral de todos los agentes: sacerdotes, diáconos, vida consagrada y laicos, favoreciendo una participación ordenada, real y misionera en la vida de la diócesis.

CORRESPONSABILIDAD

Líneas de acción

1. Revisar y fortalecer los consejos pastorales parroquiales, arciprestales y diocesanos, procurando que sean verdaderos espacios de comunión, escucha, discernimiento y corresponsabilidad, y no solo órganos formales.
2. Ofrecer, en coordinación con el Equipo Sinodal Diocesano, formación específica sobre sinodalidad, corresponsabilidad y discernimiento pastoral a sacerdotes, miembros de consejos pastorales, responsables de delegaciones, catequistas, agentes de Cáritas, equipos de liturgia y otros agentes de pastoral.
3. Organizar espacios de formación para favorecer la participación de los laicos en tareas de coordinación pastoral, acompañamiento, formación, administración, caridad, catequesis, liturgia y evangelización, según los carismas recibidos y las necesidades de la diócesis y de cada comunidad.
4. Promover una cultura pastoral participativa en la que las responsabilidades no recaigan siempre sobre las mismas personas, procurando incorporar nuevos agentes y acompañar especialmente a quienes comienzan un servicio eclesial.
5. Impulsar espacios de trabajo conjunto entre sacerdotes, vida consagrada y laicos, especialmente en proyectos arciprestales o diocesanos que requieran colaboración estable.

CONSEJOS:
ESPACIOS de COMUNIÓN

FORMACIÓN
para la COMUNIÓN

PARTICIPACIÓN
de los LAICOS

CULTURA PASTORAL
NUEVOS AGENTES

PROYECTOS COMUNES

Indicadores de revisión

- Existencia y funcionamiento regular de los consejos pastorales.
- Participación efectiva de laicos, vida consagrada y agentes pastorales en tareas de responsabilidad.
- Valoración de acciones formativas en el marco de la corresponsabilidad y sinodalidad.
- Valorar la formación para la renovación e incorporación de nuevos agentes de pastoral.
- Evaluación del grado de participación real en procesos de discernimiento y toma de decisiones pastorales.

Objetivo 3

Cuidar la comunión y fraternidad en el presbiterio diocesano, fortaleciendo la relación entre los sacerdotes y su vinculación pastoral con el obispo y con toda la diócesis.

FRATERNIDAD SACERDOTAL

Líneas de acción

1. Promover encuentros periódicos del presbiterio que integren la oración, la formación, la convivencia fraterna y el diálogo pastoral sobre los retos de la diócesis. ENCUENTRO
2. Fortalecer la Delegación del Clero para cuidar el acompañamiento de los sacerdotes, especialmente de los jóvenes, de los mayores, de quienes se encuentran en situaciones de mayor soledad y de quienes asumen nuevas responsabilidades pastorales. ACOMPANIAMIENTO
3. Favorecer la coordinación del trabajo pastoral compartido entre sacerdotes de un mismo arciprestazgo, evitando el aislamiento y promoviendo la colaboración en catequesis, liturgia, caridad, formación y evangelización. MISIÓN COMPARTIDA
4. Fortalecer los cauces de comunicación entre el obispo, el consejo episcopal, los arciprestes y el presbiterio, para que las decisiones pastorales sean conocidas, comprendidas y asumidas con sentido eclesial. COMUNICACIÓN
5. Promover espacios de retiro, oración y formación permanente que ayuden a renovar la identidad sacerdotal, la caridad pastoral y la disponibilidad misionera. PROFUNDIZACIÓN

Indicadores de revisión

- Participación en los encuentros y retiros del presbiterio.
- Valoración de la fraternidad sacerdotal y del acompañamiento recibido.
- Proyectos pastorales compartidos entre parroquias o arciprestazgos.
- Mejora en la comunicación entre los distintos ámbitos de responsabilidad pastoral.
- Atención concreta a sacerdotes en situaciones de especial necesidad o fragilidad.

Objetivo 4

Impulsar una mayor coordinación pastoral entre parroquias, arciprestazgos y delegaciones diocesanas, para favorecer una acción evangelizadora más integrada y eficaz.

COORDINACIÓN
PARA LA EFICACIA

Líneas de acción

- | | |
|--|--|
| 1. Clarificar las funciones pastorales de los arciprestazgos como espacios de comunión, coordinación, discernimiento y misión compartida. | CLARIFICAR
las FUNCIONES PASTORALES |
| 2. Establecer una programación pastoral anual que articule las principales iniciativas diocesanas, arciprestales y parroquiales, evitando duplicidades y facilitando la participación. | EVITAR DUPLICIDADES |
| 3. Promover reuniones periódicas entre delegaciones diocesanas y arciprestazgos para coordinar acciones concretas en ámbitos como catequesis, liturgia, caridad, juventud, familia, enseñanza, misiones, pastoral vocacional y comunicación. | COORDINACIÓN
en la MISIÓN |
| 4. Favorecer proyectos pastorales interparroquiales, especialmente allí donde las comunidades sean pequeñas o tengan menos recursos humanos y pastorales. | INTERRELACIÓN |
| 5. Crear instrumentos sencillos de planificación y evaluación que ayuden a parroquias y arciprestazgos a concretar cada año las prioridades del Plan Pastoral Diocesano. | INSTRUMENTOS
para la CONCRECCIÓN |
| 6. Mejorar la comunicación digital diocesana, procurando que la página web, las redes sociales y otros medios sirvan realmente para informar, formar, convocar y crear sentido de pertenencia. | PÁGINA WEB |

Indicadores de revisión

- Programación pastoral anual elaborada y difundida.
- Reuniones efectivas entre delegaciones, arciprestazgos y parroquias.
- Número de iniciativas pastorales realizadas de manera conjunta.
- Reducción de duplicidades y mejora de la coordinación.
- Uso real de instrumentos de planificación y evaluación.
- Mayor presencia y utilidad pastoral de los medios de comunicación diocesanos.

Criterios pastorales para este bloque

Para que la comunión sea verdaderamente fecunda, este Plan Pastoral propone tener presentes algunos criterios transversales:

En primer lugar, **caminar desde la escucha**. La comunión exige crear espacios donde las personas puedan expresar con libertad

DISCERNIR UNIDOS
desde la ESCUCHA

y responsabilidad sus inquietudes, dificultades y propuestas. Escuchar no significa simplemente recoger opiniones, sino discernir juntos lo que el Espíritu pide a la Iglesia.

En segundo lugar, **cuidar los vínculos personales y comunitarios**. Muchas veces la renovación pastoral no comienza por grandes estructuras, sino por relaciones más fraternas, cercanas y evangélicas entre quienes comparten la misión.

En tercer lugar, **trabajar con criterios comunes**. La diversidad pastoral es una riqueza, pero necesita un marco compartido que evite la improvisación, la dispersión o la falta de continuidad.

En cuarto lugar, **promover una corresponsabilidad real**. La misión de la Iglesia no pertenece solo a algunos. Todos los bautizados están llamados a participar activamente en la vida y misión de la comunidad cristiana, según su vocación y sus dones.

Finalmente, **vivir la comunión en clave misionera**. No se trata de estar unidos solo para conservar lo que ya existe, sino para anunciar mejor el Evangelio. La comunión interna de la diócesis debe convertirse en fuerza evangelizadora, testimonio de fraternidad y signo creíble del amor de Cristo.

VÍNCULOS
de FRATERNIDAD

EVITAR la DISPERSIÓN

UNIDAD en la MISIÓN

SIGNOS VISIBLES del AMOR de
CRISTO

CELEBRACIÓN

Fundamentación pastoral

La Iglesia vive de lo que celebra y celebra lo que vive. Antes de ser una institución que organiza actividades o promueve iniciativas pastorales, la Iglesia es una comunidad convocada por el Señor para escuchar su Palabra, celebrar los sacramentos y recibir la vida nueva que brota del misterio pascual de Cristo. La celebración cristiana no es un añadido ornamental a la vida de la fe, sino el lugar donde la comunidad creyente reconoce la presencia viva del Resucitado, se alimenta de su gracia y es enviada a la misión.

En el centro de la vida celebrativa de la Iglesia está la **Eucaristía**, especialmente la Eucaristía dominical. En el domingo, día del Señor, la comunidad cristiana se reúne para celebrar la Pascua semanal, escuchar la Palabra, participar en la mesa del Cuerpo y la Sangre de Cristo, fortalecer la comunión eclesial y renovar su compromiso evangelizador. Sin el domingo cristiano, la fe se debilita; sin la Eucaristía, la comunidad pierde su fuente más honda de vida.

Por eso, este Plan Pastoral Diocesano quiere ayudar a redescubrir la centralidad de la celebración dominical, no solo como una

Reconozcamos la presencia
viva del Resucitado.

Somos alimentados con un
solo Cuerpo y enviados en la
unidad.

La Eucaristía nos incorpora a la
vida comunitaria, no es una de-
voción particular.

obligación religiosa, sino como el corazón mismo de la vida cristiana. La participación en la Eucaristía no puede entenderse únicamente como asistencia individual al culto, sino como incorporación viva a una comunidad que se deja reunir, transformar y enviar por el Señor. La Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia vive de la Eucaristía.

Junto a esta centralidad eucarística, es necesario cuidar toda la vida litúrgica de la diócesis. La calidad de las celebraciones, la formación de los equipos de liturgia, la dignidad de los signos, la belleza sobria de los espacios, la proclamación cuidada de la Palabra, el canto litúrgico, el silencio, la participación de la asamblea y la fidelidad a las normas de la Iglesia son elementos importantes para que la liturgia sea verdaderamente fuente de vida espiritual y experiencia de comunión.

La celebración de los sacramentos merece una atención especial. Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Matrimonio y Orden sacerdotal son acciones de Cristo en su Iglesia y momentos decisivos en la vida de los fieles. No deben reducirse a actos sociales, familiares o culturales, sino integrarse en verdaderos procesos de fe, preparación, acompañamiento y pertenencia eclesial.

La piedad popular ocupa asimismo un lugar significativo en la vida de muchas comunidades. Procesiones, romerías, fiestas patronales, devociones marianas, cofradías y otras expresiones religiosas pueden ser cauces valiosos de encuentro con Dios, transmisión de la fe y pertenencia eclesial. Han de ser acogidas, purificadas cuando sea necesario, evangelizadas y acompañadas pastoralmente para que conduzcan siempre al encuentro con Cristo, a la vida sacramental y al compromiso cristiano.

También la adoración eucarística, la oración comunitaria, la liturgia de las Horas, las celebraciones de la Palabra y otras formas de oración ayudan a sostener la vida creyente, especialmente en aquellas comunidades más pequeñas o con menor presencia sacerdotal. La diócesis está llamada a promover una pastoral celebrativa que no se limite a mantener ritos, sino que ayude a todos a entrar más profundamente en el misterio celebrado.

Celebrar bien es evangelizar. Una comunidad que celebra con fe, dignidad, belleza y participación se convierte en signo visible del Evangelio. Por ello, este bloque quiere impulsar una vida litúrgica más cuidada, más formativa, más comunitaria y más misionera, para que nuestras celebraciones sean verdaderos lugares de encuentro con Cristo y fuente de renovación pastoral.

La liturgia no nos pertenece, es un don de la Iglesia que debemos preservar.

Los sacramentos se deben integrar en los procesos de fe. No son un mero acto social o devocional.

Acoger, evangelizar, acompañar y purificar la piedad popular.

Promover una pastoral celebrativa que nos ayude a entrar en el misterio.

Impulsemos una vida litúrgica más cuidada, más formativa, más comunitaria y más misionera.

Objetivo 1

Redescubrir y fortalecer la centralidad de la Eucaristía dominical como fuente de la vida cristiana, centro de la comunidad y envío a la misión.

CENTRALIDAD
DE LA EUCARISTÍA

Líneas de acción

1. Promover en toda la diócesis una catequesis pastoral sobre el sentido del domingo cristiano, destacando la Eucaristía como celebración de la Pascua semanal, encuentro con Cristo resucitado y expresión de la comunión eclesial.
2. Cuidar especialmente la calidad celebrativa de las misas dominicales, procurando que la acogida, la proclamación de la Palabra, la homilía, el canto, los silencios y los signos litúrgicos ayuden a una participación consciente, activa y fructuosa.
3. Revisar los horarios de las celebraciones dominicales en parroquias y arciprestazgos, buscando criterios de realismo pastoral, atención a las comunidades y mejor distribución de los recursos disponibles.
4. Favorecer que las celebraciones dominicales sean verdaderamente comunitarias, evitando que se reduzcan a una práctica religiosa individual o rutinaria.
5. Promover iniciativas que ayuden a vincular la Eucaristía dominical con la vida concreta de la comunidad: caridad, catequesis, misión, acompañamiento de enfermos, vida familiar y compromiso social.
6. Animar a las familias, niños, jóvenes y mayores a redescubrir el domingo como día del Señor, de la comunidad, de la familia, del descanso y de la caridad.

EL DOMINGO

CALIDAD en TODO

REALISMO PASTORAL

PURIFICACIÓN

EUCARISTÍA como FUENTE

SENTIDO del DOMINGO

Indicadores de revisión

- Acciones catequéticas realizadas sobre el sentido del domingo y de la Eucaristía.
- Revisión pastoral de horarios y distribución de celebraciones.
- Participación de la comunidad en la preparación y vivencia de la misa dominical.
- Valoración de la calidad celebrativa por parte de equipos litúrgicos y consejos pastorales.
- Vinculación visible entre Eucaristía dominical y vida pastoral de la comunidad.

Objetivo 2

Cuidar la calidad de la vida litúrgica diocesana mediante la formación, la preparación de las celebraciones y la participación ordenada de los distintos ministerios y servicios.

CALIDAD DE LA LITURGIA

Líneas de acción

1. Ofrecer cada curso un itinerario básico de formación litúrgica para lectores, salmistas, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, equipos de canto, sacristanes, responsables de liturgia y otros agentes celebrativos.
2. Elaborar subsidios diocesanos sencillos para los tiempos fuertes del año litúrgico, celebraciones especiales, jornadas eclesiales y momentos significativos de la vida pastoral.
3. Promover en las parroquias la existencia de equipos de liturgia estables, coordinados con el párroco y atentos a la preparación de las celebraciones.
4. Cuidar la proclamación de la Palabra de Dios mediante formación específica para lectores, preparación previa de las lecturas y atención a la dignidad del ambón como lugar litúrgico propio.
5. Impulsar una reflexión sobre la música litúrgica, favoreciendo cantos adecuados al tiempo litúrgico, al momento celebrativo y a la participación de la asamblea.
6. Fomentar el valor del silencio, la belleza sobria, la dignidad de los ornamentos, la limpieza de los espacios celebrativos y la expresividad de los signos litúrgicos.
7. Promover una mejor comprensión de la homilía como parte integrante de la acción litúrgica y como servicio a la Palabra de Dios, a la fe del pueblo y a la vida concreta de la comunidad.

FORMACIÓN

SUBSIDIOS DIOCESANOS

EQUIPOS de LITURGIA

FORMACIÓN de LECTORES

CANTOS ADECUADOS

SOBRIEDAD y BELLEZA

HOMILÍA PENSADA y REZADA

Indicadores de revisión

- Número de acciones formativas litúrgicas realizadas cada curso.
- Existencia y funcionamiento de equipos de liturgia en las parroquias.
- Uso de subsidios diocesanos para tiempos fuertes y celebraciones relevantes.
- Mejora en la preparación de lectores, cantos y moniciones.
- Evaluación periódica de la calidad celebrativa en consejos pastorales parroquiales o arciprestales.

Objetivo 3

Renovar la pastoral sacramental, integrando la celebración de los sacramentos en procesos de fe, acompañamiento y pertenencia eclesial.

PROCESOS DE FE
Y SACRAMENTOS

Líneas de acción

1. Revisar los procesos de preparación al Bautismo, Confirmación, Primera Comunión y Matrimonio, procurando que no se limiten a encuentros informativos, sino que favorezcan una experiencia real de fe y de inserción comunitaria.
2. Ofrecer materiales diocesanos comunes para la preparación sacramental, adaptados a las distintas edades y situaciones familiares, con lenguaje accesible y contenido teológicamente sólido.
3. Fortalecer la relación entre catequesis, sacramentos y vida comunitaria, evitando que la recepción de un sacramento sea entendida como final de un proceso y no como inicio o profundización de la vida cristiana.
4. Impulsar una pastoral bautismal que acompañe a las familias antes y después de la celebración del sacramento, especialmente en los primeros años de vida cristiana de los niños.
5. Promover una renovación pastoral del sacramento de la Penitencia, ayudando a redescubrirlo como encuentro con la misericordia de Dios, camino de conversión y reconciliación eclesial.
6. Cuidar la celebración comunitaria de la Unción de los enfermos donde sea pastoralmente conveniente, junto con una atención cercana y personal a los enfermos, mayores y personas en situación de fragilidad.
7. Acompañar con especial atención a los novios y matrimonios jóvenes, procurando que la preparación al matrimonio tenga continuidad en procesos de acompañamiento familiar y comunitario.

FE e INSERCIÓN
COMUNITARIA

MATERIALES DIOCESANOS
ADAPTADOS y SÓLIDOS

SACRAMENTOS y
VIDA CRISTIANA

SACRAMENTO del BAUTISMO

SACRAMENTO del PERDÓN

SACRAMENTO de la UNCIÓN

NOVIOS y SACRAMENTO
del MATRIMONIO

Indicadores de revisión

- Revisión diocesana o arciprestal de los itinerarios de preparación sacramental.
- Materiales comunes elaborados y utilizados.
- Continuidad pastoral después de la celebración de los sacramentos.

- Participación de familias y comunidades en los procesos sacramentales.
- Incremento de propuestas relacionadas con Penitencia, Unión de enfermos y acompañamiento matrimonial.

Objetivo 4

Acompañar y evangelizar la piedad popular, la adoración eucarística y otras formas de oración comunitaria, para que sean cauces de encuentro con Cristo y crecimiento en la vida cristiana.

PIEDAD POPULAR,
ADORACIÓN Y ORACIÓN:
ENCUENTRO CON CRISTO

Líneas de acción

1. Acompañar pastoralmente a cofradías, hermandades, fiestas patronales, romerías y otras expresiones de religiosidad popular, ayudando a integrar oración, formación, caridad, celebración litúrgica y pertenencia eclesial. ACOMPANIAMIENTO
2. Ofrecer criterios diocesanos para que las manifestaciones de piedad popular mantengan su riqueza tradicional y, al mismo tiempo, estén claramente orientadas al encuentro con Cristo, a la vida sacramental y al compromiso cristiano. CRITERIOS DIOCESANOS
3. Promover la adoración eucarística en parroquias, comunidades religiosas, movimientos y arciprestazgos, cuidando que esté unida a la celebración de la Eucaristía y a la vida de caridad. EUCARISTÍA y CARIDAD
4. Impulsar la celebración de la Liturgia de las Horas, especialmente Laudes y Vísperas, en tiempos fuertes, retiros, encuentros pastorales y comunidades donde sea posible. LITURGIA de las HORAS
5. Preparar celebraciones de la Palabra en comunidades pequeñas, zonas rurales o lugares donde no pueda celebrarse la Eucaristía dominical con la frecuencia deseada, cuidando siempre su correcta orientación eclesial. CELEBRACIONES en ESPERA de PRESBITERO
6. Favorecer escuelas de oración, retiros parroquiales y arciprestales, vigiliias y momentos comunitarios que ayuden a profundizar en la relación personal y comunitaria con el Señor. ENCUENTROS de ORACIÓN, RETIROS, VIGILIAS...
7. Integrar las expresiones marianas y devocionales en una pastoral que conduzca a Cristo, eduque en la escucha de la Palabra y fortalezca la vida cristiana ordinaria. MARÍA nos LLEVA a CRISTO

Indicadores de revisión

- Acompañamiento pastoral real de cofradías, hermandades y fiestas populares.

- Elaboración y recepción de criterios diocesanos sobre piedad popular.
- Espacios estables de adoración eucarística y oración comunitaria.
- Celebraciones de la Palabra preparadas y acompañadas pastoralmente.
- Participación en escuelas de oración, retiros, vigiliyas y celebraciones devocionales.
- Integración de piedad popular, formación, caridad y vida sacramental.

Criterios pastorales para este bloque

Para renovar la vida celebrativa de la diócesis, este Plan Pastoral propone algunos criterios transversales.

En primer lugar, **celebrar desde la fe y para la fe**. La liturgia no es un acto social ni una representación estética, sino acción de Cristo y de la Iglesia. Todo en ella debe ayudar a entrar en el misterio celebrado y a vivir más profundamente la vocación cristiana.

CELEBRAR la FE
ENTRAR en el MISTERIO
VIVIR la VOCACIÓN

En segundo lugar, **cuidar la dignidad y la sencillez**. No se trata de multiplicar elementos ni de convertir la celebración en algo artificioso, sino de cuidar con esmero lo esencial: la Palabra, los signos, el silencio, el canto, la oración, el espacio celebrativo y la participación de la asamblea.

CUIDAR lo ESENCIAL con
DIGNIDAD y SENCILLEZ

En tercer lugar, **formar para participar mejor**. Muchas dificultades celebrativas no nacen de la falta de buena voluntad, sino de la falta de formación. Por eso, la renovación litúrgica requiere procesos sencillos, constantes y accesibles para sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos.

PROCESOS de FORMACIÓN

En cuarto lugar, **unir celebración y vida**. Lo que la Iglesia celebra debe expresarse después en comunión, caridad, compromiso y misión. Una liturgia que no transforma la vida corre el riesgo de quedarse en rito externo; una vida cristiana que no se alimenta de la liturgia termina empobreciéndose.

FE, CELEBRACIÓN y MISIÓN

Finalmente, **evangelizar desde la celebración**. Cada sacramento, cada Eucaristía dominical, cada fiesta popular, cada momento de oración y cada celebración de la Palabra pueden convertirse en ocasión de anuncio, acogida y encuentro con Cristo. La celebración, cuando se vive con verdad, es una de las formas más profundas de evangelización.

LA CELEBRACIÓN es una
FORMA PROFUNDA
de EVANGELIZACIÓN

CARIDAD

Fundamentación pastoral

La caridad pertenece a la identidad más profunda de la Iglesia. No es una actividad secundaria, ni un servicio añadido a la celebración de la fe o al anuncio del Evangelio. La Iglesia nace del amor de Dios, vive del amor de Cristo y está llamada a hacer visible ese amor en medio del mundo, especialmente junto a quienes más sufren. Allí donde una persona es herida en su dignidad, allí donde una familia se siente sola, allí donde un enfermo necesita consuelo, allí donde un pobre llama a la puerta, allí está Cristo esperando ser reconocido, acogido y servido.

La comunidad cristiana no puede celebrar la Eucaristía y permanecer indiferente ante el dolor humano. "Nadie puede adorar al Señor y despreciar al hermano", nos dijo, durante su visita a España, el Papa León en la plaza Cibeles. El mismo Señor que se nos da como Pan partido nos envía a partir nuestra vida por los demás. Por eso, la caridad no se reduce a una ayuda puntual, aunque también necesite respuestas concretas e inmediatas. La caridad cristiana implica mirar, escuchar, acoger, acompañar, defender, integrar y promover. Es cercanía personal, compromiso comunitario y responsabilidad social.

En la vida de la diócesis, Cáritas y las distintas iniciativas de pastoral social realizan una tarea imprescindible. Pero la caridad no puede quedar delegada únicamente en algunos grupos especializados. Toda parroquia, comunidad, movimiento, cofradía, asociación y realidad eclesial está llamada a vivir una verdadera cultura de la acogida, de la misericordia y del cuidado. Cada cristiano, según su vocación y posibilidades, participa de esta misión.

La caridad tiene muchos rostros. Se expresa en la atención a los pobres y excluidos, en el acompañamiento a los enfermos, en la cercanía a los mayores que viven solos, en la acogida de migrantes, en el apoyo a familias heridas o en dificultad, en la defensa de la vida humana desde su inicio hasta su final natural, en la promoción de la justicia, en la educación para la solidaridad, en el cuidado de la creación y en la atención a tantas formas de sufrimiento, material, moral, espiritual o relacional, que afectan a las personas de nuestro tiempo.

La Doctrina Social de la Iglesia ofrece principios permanentes para vivir esta dimensión de la fe: La dignidad inviolable de toda persona, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, el destino universal de los bienes, la opción preferencial por los pobres y el cuidado de la casa común han de iluminar la acción pastoral

El ADN del ser de Dios es el AMOR, atento a los que más sufren, este es el camino de la Historia de la Salvación. *Tres cosas hay que ahora permanecen: la fe, la esperanza, el amor. De todas ellas la más grande es el amor.* 1Cor 13, 13

La caridad cristiana implica tener las mismas actitudes del Buen Samaritano: mirar, aproximarse, cuidarlo, acogerlo, devolverle la dignidad. *Cfr: Lc 10, 30-35*

Todos debemos de vivir la caridad, la espiritualidad de la compasión (=padecer con).

¿Quién crees que fue el prójimo? - El que tuvo compasión de él. - Pues haz tu lo mismo. Lc 10, 36-37

Descubramos y delimitemos y discernamos para ser efectivos, la multitud de rostros de la caridad. *Todo el mundo quería tocar a Jesús, porque de él salía una fuerza que sanaba a todos.* Lc 6,19

Si nos formamos en la Doctrina Social de la Iglesia, respondemos tanto a las necesidades inmediatas sino a los procesos que ayuden a recuperar la dignidad de las personas.

de la diócesis. No se trata de responder solo a necesidades inmediatas, sino de promover procesos que ayuden a las personas a pasar de las personas a pasar de situaciones de menos dignidad a situaciones de más dignidad.

La caridad es camino de evangelización. Muchas personas descubren el rostro de una Iglesia cercana por una mano tendida, una escucha paciente, una visita, una ayuda discreta, una comunidad que acoge sin juzgar y acompaña sin imponer. Cuando la Iglesia sirve de verdad, evangeliza anunciando a Cristo con obras y palabras. Y cuando anuncia a Cristo de verdad, no puede dejar de servir.

Este Plan Pastoral Diocesano quiere impulsar una caridad comunitaria, coordinada, formativa y misionera. Una caridad que no se quede en lo asistencial, y que sea expresión de una Iglesia que se sabe enviada a cuidar la vida, sanar heridas, acompañar fragilidades y construir fraternidad.

La Iglesia está para servir, anunciando a Cristo con obras y palabras. *Los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores. ... Entre vosotros el primero es el que sirve.* Lc 22, 25-26

La caridad no ha de ser solo afectiva sino efectiva, que sane y construya fraternidad.

Objetivo 1

Fortalecer en toda la diócesis una cultura de la acogida, la cercanía y el cuidado, especialmente hacia las personas y familias en situación de pobreza, soledad, enfermedad, exclusión o vulnerabilidad.

CULTURA DE LA ESCUCHA Y LA ACOGIDA. ESPIRITUALIDAD DE PUERTAS ABIERTAS

Líneas de acción

1. Promover en cada parroquia o unidad pastoral equipos que en nombre de la comunidad acojan, escuchen, orienten y acompañen a quienes se acercan con necesidades materiales, familiares, espirituales o personales.
2. Incorporar a la pastoral el análisis de la realidad que nos permita detectar situaciones y dar respuesta integral a personas migradas, mayores, enfermos, situaciones de soledad, cuidadores agotados, pobreza oculta... donde no siempre llegan los servicios habituales.
3. Favorecer que las comunidades cristianas sean espacios seguros y acogedores para familias heridas, personas en duelo, migrantes, desempleados, personas sin hogar y quienes se sienten alejados o descartados.
4. Ofrecer formación básica a los agentes de pastoral sobre escucha, acompañamiento, trato digno, protección de personas vulnerables y derivación responsable a servicios especializados cuando sea necesario.

EQUIPOS de ACOGIDA

ACOMPANIAMIENTO COORDINADO y en RED

ESPACIOS de ATENCIÓN para SANAR

FORMACIÓN para ACOGER

Indicadores de revisión

- Existencia de equipos de acogida en parroquias o unidades pastorales.
- Número de personas acompañadas mediante visitas, escucha o apoyo pastoral.
- Coordinación entre Cáritas parroquiales, y otros servicios eclesiales o sociales.
- Acciones formativas realizadas sobre acogida y acompañamiento.
- Valoración de la calidad humana y pastoral de los espacios de atención.

Objetivo 2

Impulsar una acción caritativa y social más coordinada entre parroquias, Cáritas, delegaciones, vida consagrada, cofradías, movimientos y otras realidades eclesiales.

LA CARIDAD PERTENECE
A TODOS, COORDINADOS

Líneas de acción

1. Fortalecer la coordinación entre Cáritas diocesana, Cáritas parroquiales, arciprestazgos y delegaciones diocesanas, compartiendo criterios, necesidades, recursos y prioridades pastorales.
2. Promover encuentros periódicos de agentes de caridad y pastoral social para revisar la realidad, discernir respuestas comunes y evitar duplicidades o actuaciones aisladas.
3. Elaborar un mapa diocesano actualizado de recursos eclesiales de atención social, acogida, acompañamiento, vivienda, empleo, migraciones, familia, salud y soledad.
4. Favorecer la colaboración entre parroquias y comunidades religiosas que ya realizan servicios caritativos, para que su experiencia pueda enriquecer la acción pastoral diocesana.
5. Implicar a cofradías, hermandades, asociaciones y movimientos en acciones estables de caridad, procurando que no se limiten a campañas puntuales, sino que integren formación, compromiso y continuidad.
6. Coordinar campañas diocesanas de sensibilización y solidaridad en momentos significativos del año litúrgico, como Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y jornadas eclesiales.

CREAR CAUCES para
la COORDINACION

DISCERNIMIENTO y
RESPUESTAS COMUNES

RECURSOS ECLESIALES
para la ACOGIDA

COMPARTIR EXPERIENCIAS

IMPLICACIÓN ECLESIAL

CAMPAÑAS DIOCESANAS

Indicadores de revisión

- Reuniones de coordinación realizadas entre instituciones y agentes de caridad.
- Mapa diocesano de recursos elaborado y actualizado.
- Proyectos compartidos entre parroquias, Cáritas, vida consagrada, cofradías y movimientos.
- Reducción de duplicidades en la acción social eclesial.
- Participación de comunidades y realidades eclesiales en campañas y proyectos diocesanos.

Objetivo 3

Promover una caridad evangelizadora que acompañe el paso de una asistencia a la promoción humana integral, donde no se descuide el apoyo espiritual y el anuncio explícito de la esperanza cristiana.

CARIDAD Y EVANGELIZACIÓN

Líneas de acción

1. Cuidar que toda acción caritativa sea una actuación que contemple a la persona en todas sus dimensiones.
2. Ofrecer itinerarios de acompañamiento para personas y familias atendidas por Cáritas u otros servicios eclesiales, favoreciendo procesos de promoción, integración y participación comunitaria.
3. Formar a los voluntarios y agentes de caridad en la identidad cristiana del servicio, la Doctrina Social de la Iglesia y la relación entre caridad, justicia y evangelización.
4. Favorecer que las parroquias no solo "presten servicios", sino que generen vínculos comunitarios con las personas acompañadas, integrándolas cuando sea posible en la vida ordinaria de la comunidad.
5. Cuidar que las personas que viven situaciones de fragilidad, duelo, enfermedad, pobreza o exclusión, y con quienes compartimos la fe, no se sientan excluidas en nuestras celebraciones y actos religiosos.
6. Cuidar que el lenguaje, los gestos y los procesos de la acción caritativa anuncien siempre la dignidad de la persona y la esperanza que nace del Evangelio.

CUIDADO de la ACCIÓN CARITATIVA

ITINERARIOS y PROCESOS de ACOMPAÑAMIENTO

FORMACIÓN de AGENTES y VOLUNTARIOS

GENERAR VÍNCULOS de INTEGRACIÓN

ORAR Y CELEBRAR en la FRAGILIDAD

DIGNIDAD de la PERSONA y ESPERANZA

Indicadores de revisión

- Procesos de acompañamiento integral puestos en marcha.
- Formación cristiana y social ofrecida a voluntarios y agentes de caridad.

- Participación de personas acompañadas en espacios comunitarios, formativos o celebrativos.
- Integración de la dimensión espiritual en la acción caritativa cuando sea posible y oportuno.
- Evaluación cualitativa del acompañamiento realizado, más allá del número de ayudas prestadas.

Objetivo 4

Ofrecer formación a toda la comunidad diocesana en la Doctrina Social de la Iglesia ..

FORMAR EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Líneas de acción

1. Ofrecer cada curso propuestas formativas sobre Doctrina Social de la Iglesia, destinadas a parroquias, movimientos, cofradías, educadores, jóvenes, agentes de Cáritas y responsables pastorales. PROPUESTAS FORMATIVAS
2. Incorporar en la catequesis, la formación de adultos, la pastoral juvenil y la preparación sacramental contenidos relacionados con caridad, justicia, solidaridad, paz, cuidado de la creación y compromiso cristiano en la sociedad. DOCTRINA SOCIAL como EJE VERTEBRADOR
3. Promover jornadas, mesas de diálogo y materiales pastorales sobre temas sociales relevantes: pobreza, migraciones, soledad, familia, trabajo, vivienda, defensa de la vida, ecología integral y cultura del cuidado. JORNADAS y MATERIALES
4. Impulsar iniciativas de sensibilización en torno a la defensa de la vida humana en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, cuidando especialmente a quienes viven situaciones de fragilidad o desamparo. SENSIBILIZACIÓN
5. Favorecer la presencia de la Iglesia en espacios sociales y culturales donde se promueva la dignidad humana, el bien común, la reconciliación y la solidaridad. PRESENCIA en la VIDA PÚBLICA
6. Educar en una caridad cotidiana que se exprese también en la vida familiar, laboral, vecinal y comunitaria, evitando reducir el compromiso cristiano a momentos excepcionales o campañas puntuales. CARIDAD y VIDA COTIDIANA

Indicadores de revisión

- Acciones formativas realizadas sobre Doctrina Social de la Iglesia.
- Presencia de contenidos sociales en catequesis, formación permanente y pastoral juvenil.

- Iniciativas diocesanas o parroquiales sobre defensa de la vida, familia, migraciones, soledad, vivienda, trabajo o ecología integral.
- Participación de cristianos en ámbitos sociales y culturales de promoción del bien común.
- Mayor conciencia comunitaria de la relación entre fe, caridad y compromiso social.

Criterios pastorales para este bloque

Para que la caridad sea verdaderamente expresión del Evangelio, este Plan Pastoral propone algunos criterios transversales.

En primer lugar, **mirar la realidad con ojos evangélicos**. La caridad comienza cuando dejamos de ver problemas abstractos y reconocemos rostros concretos. Cada persona atendida, visitada o acompañada posee una dignidad que no depende de su situación económica, social, familiar o moral.

CON la MIRADA de DIOS

En segundo lugar, **pasar de la ayuda puntual al acompañamiento**. Hay situaciones que requieren una respuesta inmediata, pero la caridad cristiana no puede quedarse solo en la urgencia. Está llamada a generar procesos, vínculos y caminos de promoción integral. En cualquiera de las opciones **cuidar la acogida**.

GENERAR PROCESOS

En tercer lugar, **coordinar mejor para servir mejor**. La comunión pastoral se expresa en la caridad. Cuando las distintas realidades eclesiales trabajan de manera coordinada, se optimizan los recursos, se evita la dispersión y se ofrece una respuesta más evangélica y eficaz.

COORDINACIÓN

En cuarto lugar, **en la tarea evangelizadora no puede faltar**, como parte fundamental, junto al anuncio y la celebración, **la caridad**. Servimos porque creemos en Cristo y porque reconocemos en cada persona a un hermano. La acción caritativa es anuncio explícito y concreto de la buena noticia y se convierte en criterio para discernir cuán cerca o lejos estamos del Señor.

CREEMOS, y por la FE
SERVIMOS
En el SERVIVIO al hermano
NOS ACERCAMOS A DIOS

Finalmente, **hacer de toda la comunidad sujeto de la caridad**. La caridad no es tarea exclusiva de Cáritas o de algunos voluntarios, pero sí es el instrumento que la Iglesia se ha dado a sí misma para ofrecer el servicio organizado de la caridad. Toda comunidad debe contar con personas que sean referentes y que, en nombre de ésta, ejerzan el servicio de la caridad a las personas necesitadas.

ENSANCHA el ESPACIO de tu
TIENDA. Is 54, 2-3

la Iglesia diocesana está llamada a ser casa abierta, familia que acoge, comunidad que cuida y signo humilde del amor de Dios en medio del mundo.

CATEQUESIS Y EVANGELIZACIÓN

Fundamentación pastoral

La Iglesia existe para evangelizar. Esta afirmación expresa de manera sencilla y profunda la razón de ser de toda comunidad cristiana. La Iglesia no vive para conservarse a sí misma, ni para mantener estructuras por inercia, sino para anunciar a Jesucristo, hacer posible el encuentro con Él, acompañar el crecimiento de la fe y formar discípulos misioneros en medio del mundo.

En el momento actual, la evangelización exige una renovada conciencia pastoral. La fe cristiana ya no puede darse por su-puesta. Muchas personas han sido bautizadas, pero no han reci-bido una verdadera iniciación en la vida cristiana; otras han vivido una práctica religiosa marcada por la costumbre, pero sin un en-cuentro personal y comunitario con Cristo; otras se han alejado de la Iglesia o no han tenido ocasión de escuchar el Evangelio de un modo significativo para su vida. Esta realidad no debe ser leída con pesimismo, sino como una llamada a renovar el ardor, los métodos y las expresiones de la misión.

La catequesis ocupa un lugar fundamental en esta tarea, pero no puede reducirse a una preparación inmediata para recibir sa-cramentos. La catequesis es un proceso de iniciación, maduración y crecimiento en la fe. Debe ayudar a conocer a Jesucristo, a entrar en la vida de la Iglesia, a celebrar la fe, a vivir la caridad, a orar, a formar la conciencia cristiana y a asumir la misión propia de todo bautizado. Cuando la catequesis se limita a unas sesiones previas a la recepción de alguno de los sacramentos, corre el riesgo de quedar desconectada de la vida real de la comunidad.

Por eso, este Plan Pastoral Diocesano quiere impulsar una catequesis más evangelizadora, más comunitaria y más mistagógica; una catequesis donde los contenidos vayan a lomos de la experiencia del encuentro con Cristo y ayude a otras personas a tener esa misma experiencia. La transmisión de la doctrina cris-tiana es necesaria, pero ha de estar integrada en un verdadero itinerario de encuentro con Cristo que le haga descubrir al cate-quizando la necesidad de orar, celebrar y comprometerse sintién-dose miembro de una comunidad.

El primer anuncio ocupa aquí un lugar decisivo. Antes de pedir procesos largos o compromisos estables, muchas personas nece-sitan escuchar de nuevo lo esencial: Dios te ama, Cristo ha dado

Encontrarnos con Cristo y anunciar el Evangelio. *Id al mundo entero y proclamad la Buena Noticia a toda la crea-ción.* Mc 16,15

Tenemos la responsabilidad de volver a la valentía evangeliza-dora de la Iglesia Apostólica. *He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia.* Jn 10,10

El catequista se hace eco de su propia fe, provocando en el catequizado un proceso de inicia-ción, maduración y fortaleza en el seguimiento de Cristo. *Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará como añadidura.* Mt 6,36

Busquemos itinerarios de en-cuentro con Cristo, renovando nuestras catequesis. *Quien quiera ser discípulo mío, se olvide de sí mismo, cargue con su cruz y me siga.* Mt 16,24

El primer paso: un anuncio sen-cillo y nuclear: Dios te ama. *Tanto amó Dios al mundo, que*

la vida por ti, ha resucitado, vive, te llama y te ofrece una vida nueva. Este anuncio, sencillo y nuclear, debe estar presente en toda la vida pastoral de la diócesis.

Junto al primer anuncio, es necesario fortalecer y consolidar la iniciación de inspiración catecumenal. La fe necesita encuentro, tiempo, comunidad, acompañamiento, conversión y celebración. Esto vale para los adultos que piden el Bautismo o desean completar su iniciación cristiana, pero también para niños, adolescentes, jóvenes y familias. La iniciación cristiana ha de ser entendida como un camino progresivo de incorporación a Cristo y a la Iglesia, no como una sucesión de requisitos para recibir sacramentos.

La evangelización necesita también cuidar la formación permanente de los adultos. Una Iglesia madura requiere cristianos formados, capaces de dar razón de su fe, leer la realidad desde el Evangelio, participar responsablemente en la vida eclesial y vivir su vocación en la familia, el trabajo, la cultura y la sociedad. La formación no debe quedar reservada a especialistas, sino ofrecerse de manera accesible, orgánica y adaptada a las distintas edades y situaciones.

Finalmente, todo proceso evangelizador necesita acompañamiento. Acompañar no es sustituir la libertad de la persona, sino ayudarla a responder a la llamada del Señor. Por eso, la diócesis está llamada a promover una cultura pastoral del acompañamiento, donde ninguna persona se encuentre sola en el camino, se sienta escuchada, corregida y orientada con misericordia.

Este bloque quiere ayudar a que la evangelización, donde la catequesis es pieza clave, sea cada vez más el alma de la pastoral diocesana. Una Iglesia que vive la comunión, celebra su fe y acoge con caridad, está llamada también a anunciar con alegría a Jesucristo, para que todos puedan encontrar en Él el camino, la verdad y la vida.

no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Jn 3, 16

La fe comporta un camino progresivo, pues es una historia de amor, y nos integre en la comunión de los santos, si no sería una idolatría, hecha a mi imagen. *Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro respondió: Si Señor, tu sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida mis ovejas. Jn 21, 16*

Porque la fe es un camino necesitamos estar siempre en discernimiento y formación personal y comunitaria.

Pertenecemos a la comunión de los santos, no estamos solos, caminamos juntos y nos salvamos de la mano de otros que nos han llevado a Jesús. *Lo primero que hizo Andrés fue ir a buscar a su hermano Simón para decirle: hemos encontrado al Mesías, el Cristo. Y se lo presentó a Jesús. Jn 1, 41-42*

Objetivo 1

Impulsar el primer anuncio como dimensión transversal de toda la acción pastoral diocesana, ayudando a proponer de nuevo el encuentro personal con Jesucristo.

PRIMER ANUNCIO

Líneas de acción

1. Elaborar una propuesta diocesana sencilla de primer anuncio, con lenguaje claro y kerigmático, que pueda ser utilizada en todos los ámbitos pastorales.
2. Ofrecer formación específica a sacerdotes, catequistas, agentes de pastoral, profesores de religión, responsables

PROPUESTA DIOCESANA

FORMACIÓN ESPECÍFICA

de movimientos y voluntarios sobre el sentido, contenido y estilo del primer anuncio.

Integrar explícitamente el primer anuncio en los procesos de preparación sacramental.

INTEGRARLO en los PROCESOS

3. Promover encuentros parroquiales o arciprestales dirigidos a personas alejadas, familias de niños de catequesis, jóvenes, novios, adultos en búsqueda y personas que desean recomenzar su vida cristiana.

ENCUENTROS de ACOGIDA

4. Cuidar que las homilías, celebraciones, retiros, encuentros formativos y acciones caritativas incluyan, cuando sea oportuno, una propuesta clara, sencilla y esperanzadora del Evangelio.

CUIDAR las PROPUESTAS EVANGELIZADORAS

5. Favorecer testimonios de vida cristiana en los distintos ámbitos pastorales, mostrando cómo el encuentro con Cristo transforma la existencia concreta.

FOMENTAR Y PROPICIAR el TESTIMONIO

Indicadores de revisión

- Propuesta diocesana de primer anuncio elaborada y difundida.
- Acciones formativas realizadas sobre evangelización y kerygma.
- Presencia explícita del primer anuncio en itinerarios sacramentales y catequéticos.
- Encuentros realizados para alejados, familias, jóvenes o adultos en búsqueda.
- Valoración pastoral de la claridad evangelizadora de las actividades diocesanas y parroquiales.

Objetivo 2

Renovar los procesos de iniciación cristiana desde una inspiración catecumenal, integrando catequesis, liturgia, comunidad, familia y acompañamiento.

PROCESOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Líneas de acción

1. Revisar el itinerario diocesano de iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes, procurando una mayor continuidad entre Bautismo, Primera Comunión, Confirmación y vida comunitaria.
2. Fortalecer el catecumenado de adultos como camino ordinario para quienes piden el Bautismo o desean completar su iniciación cristiana, cuidando sus etapas, ritos, acompañamiento y vinculación con la comunidad.

ITINERARIO REVISADO y RENOVADO

CATECUMENADO de ADULTOS

3. Elaborar criterios comunes para la catequesis sacramental, evitando diferencias excesivas entre parroquias y favoreciendo una comprensión compartida de la iniciación cristiana.
4. Promover una catequesis más mistagógica, que ayude a comprender y vivir los signos litúrgicos, la oración, la Palabra de Dios, los sacramentos y la pertenencia a la Iglesia.
5. Implicar más activamente a las familias en los procesos catequéticos, no solo como acompañantes externos, sino como primeros responsables de la transmisión de la fe.
6. Favorecer celebraciones, convivencias, retiros y experiencias comunitarias que ayuden a los catequizandos y sus familias a descubrir que la fe se vive dentro de una comunidad concreta.
7. Cuidar la continuidad pastoral después de la recepción de los sacramentos, ofreciendo propuestas adecuadas para niños, adolescentes, jóvenes y familias.

CRITERIOS COMUNES
y DIOCESANOS

INICIACIÓN a los
MISTERIOS de la FE

IMPLICACIÓN de las FAMILIAS
y la COMUNIDAD

ENCUENTROS que AYUDEN a
VIVIR la FE en COMUNIDAD

ACOMPañAR después
de los SACRAMENTOS

Indicadores de revisión

- Itinerario diocesano de iniciación cristiana revisado o actualizado.
- Número de adultos acompañados en procesos catecumenales.
- Criterios comunes elaborados y aplicados en parroquias.
- Participación de las familias en los procesos catequéticos.
- Propuestas de continuidad después de Primera Comunión y Confirmación.
- Presencia de celebraciones, retiros y experiencias comunitarias dentro de la catequesis.

Objetivo 3

Cuidar la formación, identidad y acompañamiento de catequistas y agentes de evangelización, reconociendo su misión como servicio esencial a la vida de la Iglesia.

FORMACIÓN PARA LA MISIÓN

Líneas de acción

1. Ofrecer cada curso un plan diocesano de formación para y agentes de pastoral, con contenidos bíblicos, teológicos, pedagógicos, litúrgicos, espirituales y pastorales.
2. Promover encuentros diocesanos o arciprestales de catequistas para compartir experiencias, revisar dificultades,

PLAN DIOCESANO
de FORMACIÓN

ENCUENTROS DIOCESANOS
COMUNIÓN Y RENOVACIÓN

fortalecer la comunión y renovar la conciencia vocacional de su servicio.

3. Cuidar el acompañamiento espiritual y pastoral de los catequistas, ayudándoles a vivir su tarea no solo como función educativa, sino como verdadera misión eclesial. **ACOMPANIAMIENTO y CATEQUISTAS**
4. Establecer criterios comunes para la elección, formación, envío y renovación de catequistas, procurando que quienes asumen este servicio sean miembros de la comunidad, tengan madurez humana, vida cristiana coherente y sentido eclesial. **MADUREZ HUMANA, VIDA CRISTIANA COHERENTE Y SENTIDO ECLESIAL**
5. Facilitar materiales catequéticos, si son diocesanos mejor, y criterios de uso de materiales, evitando improvisación y asegurando fidelidad al contenido de la fe y adaptación pedagógica. **MATERIALES DIOCESANOS**
6. Fomentar la incorporación de nuevos catequistas con capacidad de acompañar procesos, cuidando su formación inicial y su integración en equipos estables. **CATEQUISTAS como VOCACIÓN**
7. Valorar públicamente el servicio de los catequistas mediante celebraciones de envío, encuentros diocesanos y espacios de reconocimiento comunitario. **ENCUENTROS y ENVÍOS**

Indicadores de revisión

- Plan diocesano de formación de catequistas elaborado y realizado.
- Participación en encuentros diocesanos o arciprestales.
- Existencia de criterios para elección, formación y envío de catequistas.
- Renovación e incorporación de nuevos catequistas.
- Acompañamiento espiritual y pastoral ofrecido a los equipos de catequesis.
- Uso de materiales comunes o criterios diocesanos comparados.

Objetivo 4

Promover el crecimiento de todos los fieles como discípulos misioneros en la vida ordinaria, acompañándolos y ofreciéndoles una formación permanente.

FORMACIÓN DE LAICOS y PASTORAL de ACOMPANIAMIENTO

Líneas de acción

1. Crear donde no haya y fortalecer donde los hubiera, itinerarios de formación cristiana para adultos en parroquias, arciprestazgos y diócesis, con contenidos sobre Sagrada **ITINERARIOS de FORMACIÓN de LAICOS ADULTOS**

Escritura, Credo, sacramentos, moral cristiana, oración, Doctrina Social de la Iglesia y misión.

2. Impulsar grupos de lectura creyente de la Palabra de Dios, escuelas de oración, grupos de formación y espacios de diálogo fe-vida en las comunidades cristianas. LECTURA CREYENTE, ORACIÓN y DIALOGO FE y VIDA
3. Ofrecer propuestas específicas de acompañamiento y formación para jóvenes, matrimonios, familias, mayores, profesores de religión, cofrades, voluntarios de Cáritas y otros agentes pastorales. ACOMPANAMIENTO
4. Formar acompañantes pastorales que puedan ayudar a personas en procesos de búsqueda, discernimiento, reincorporación a la vida eclesial o crecimiento espiritual. FORMACIÓN de COMPAÑANTES
5. Cuidar especialmente la pastoral juvenil y vocacional, ofreciendo espacios de encuentro, oración, formación, servicio y discernimiento que ayuden a los jóvenes a descubrir su lugar en la Iglesia y en el mundo. PASTORAL JUVENIL y VOCACIONAL
6. Promover una presencia evangelizadora en el ámbito educativo y cultural, especialmente a través de colegios, profesores de religión, familias y otras instituciones vinculadas a la misión educativa. PRESENCIA en el MUNDO EDUCATIVO y CULTURAL
7. Utilizar los medios digitales como cauce de anuncio, formación y acompañamiento, cuidando la calidad de los contenidos, el lenguaje y la comunión con el proyecto pastoral diocesano. DIGITALIZACIÓN como CAUCE de EVANGELIZACIÓN

Indicadores de revisión

- Itinerarios de formación permanente ofrecidos en parroquias, arciprestazgos o diócesis.
- Participación en grupos bíblicos, escuelas de oración y espacios de formación.
- Número de acompañantes pastorales formados.
- Propuestas específicas dirigidas a jóvenes, familias, matrimonios, mayores y agentes pastorales.
- Iniciativas evangelizadoras en el ámbito educativo, cultural y digital.
- Evaluación de la continuidad y profundidad de los procesos formativos.

Criterios pastorales para este bloque

Para renovar la catequesis y la evangelización, este Plan Pastoral propone algunos criterios transversales.

En primer lugar, **poner a Jesucristo en el centro**. Toda catequesis, toda formación y toda acción evangelizadora deben conducir al encuentro con Él. La transmisión de contenidos es necesaria, pero solo alcanza su sentido pleno cuando ayuda a conocer, amar, seguir y anunciar a Cristo.

El CENTRO de TODA la VIDA CRISTIANA es CRISTO

En segundo lugar, **proponer una pastoral del encuentro en el marco de una iglesia en salida y como hospital de campaña**. No basta con esperar a quienes vienen. Es necesario salir al encuentro, invitar, escuchar, acompañar y ofrecer caminos posibles de regreso, búsqueda o crecimiento en la fe.

EN UNA IGLESIA EN SALIDA, TODO BAUTIZADO es ENVIADO a la MISIÓN

En tercer lugar, **entender la catequesis como proceso de crecimiento en la fe y no solo como preparación sacramental**. La iniciación cristiana requiere tiempo, etapas, comunidad, celebración, conversión y acompañamiento. Recibir un sacramento no debe significar terminar el camino, sino avanzar en la vida cristiana.

CATEQUESIS y PROCESOS, un CAMINO continuo

En cuarto lugar, **cuidar a quienes evangelizan**. Catequistas, acompañantes, profesores, agentes de pastoral y responsables de grupos necesitan formación, espiritualidad, comunión eclesial y apoyo. No pueden sentirse solos. Nadie puede transmitir una fe que no cultiva personalmente.

El CUIDADO de los MENSAJEROS

En quinto lugar, **integrar familia, comunidad y misión**. La fe se transmite de modo más fecundo cuando la familia, la parroquia, la escuela, los movimientos y la diócesis trabajan en una misma dirección.

La FE es una HERENCIA de una FAMILIA, de un TESTIGO

Finalmente, **evangelizar con lenguaje comprensible y testimonio creíble**. Muchas personas necesitan escuchar el Evangelio con palabras sencillas, cercanas y significativas, pero también necesitan verlo encarnado en comunidades vivas, acogedoras, orantes y comprometidas. La evangelización será fecunda si nace de una Iglesia que cree lo que anuncia, celebra lo que cree y vive lo que celebra.

Un MENSAJE COMPREENSIBLE que LLEGUE al CORAZÓN

CRITERIOS DE APLICACIÓN Y REVISIÓN

Fundamentación pastoral

Un Plan Pastoral Diocesano no alcanza su finalidad por el simple hecho de ser redactado y publicado. Su verdadero valor se manifiesta cuando es acogido, concretado, acompañado y revisado.

Tenemos la tarea de acoger, concretar, acompañar y revisar este Plan para que sea aplicado y no quede en papel mojado. *Si uno de vosotros quiere hacer*

sado por las distintas realidades que forman parte de la vida diocesana. Por ello, junto a los grandes ejes pastorales –comunidad, celebración, caridad, catequesis y evangelización– es necesario establecer algunos criterios que ayuden a su aplicación real y a su evaluación periódica.

Este plan quiere ser un instrumento al servicio de la misión, no es un añadido a lo que venimos haciendo, es organizar y programar todo de acuerdo con los objetivos, principios y líneas que de él dimanarán. Su finalidad, por tanto, es una ayuda para discernir cómo ordenar, orientar y revitalizar la acción pastoral de la diócesis desde unas prioridades compartidas.

La aplicación del plan exigirá una actitud de disponibilidad para la conversión, comunión, corresponsabilidad y realismo pastoral. No todas las comunidades podrán desarrollar todas las acciones del mismo modo ni al mismo ritmo. Será necesario para que la evangelización avance, adaptar las propuestas a las circunstancias concretas de cada parroquia, arciprestazgo o ámbito pastoral, teniendo en cuenta sus necesidades, posibilidades, recursos humanos, situación territorial y vida comunitaria.

Al mismo tiempo, esta necesaria adaptación no debe convertirse en dispersión. El plan, elaborado teniendo en cuenta las aportaciones que habéis tenido a bien hacernos llegar, ofrece un horizonte común para toda la diócesis. Por eso, cada comunidad y organismo pastoral deberá preguntarse de qué manera concreta puede asumirlo, aplicarlo y evaluarlo. Es un ejercicio de unidad y comunión en la diversidad. Caminar juntos no significa hacer todos exactamente lo mismo, sino avanzar en una misma dirección, con criterios compartidos y sentido eclesial.

La revisión y evaluación periódica será también un elemento esencial. Evaluar no significa fiscalizar ni reducir la pastoral a resultados numéricos. Significa discernir con honestidad qué nuevas llamadas del Espíritu van apareciendo en el camino, ver qué está ayudando a la vida cristiana, qué necesita ser corregido, qué procesos deben consolidarse. Una Iglesia que revisa su acción pastoral con humildad y esperanza aprende a servir mejor.

una torre ¿no ha de calcular primero si tiene recursos para terminarla? No sea que haga el ridículo. Lc 14,28-29

Su finalidad no es multiplicar actividades sin discernir, sino una ayuda para compartir prioridades. Todo el que me escucha, pero no actúa en consecuencia es como aquel que construyó sobre arena. Lc 6,49

Adaptemos las propuestas teniendo en cuenta las posibilidades de cada comunidad. Pues a todo aquel que tiene se le dará más y tendrá de sobra, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Mt 25,29

Aunque caminar juntos no significa hacer todos lo mismo, sí que hay un horizonte común y sentido eclesial. Los creyentes vivían todos de mutuo acuerdo... Hch 2, 44

Revisar y discernir con honestidad, humildad y esperanza. Marta, Marta, andas angustiada por muchas cosas, solo una es necesaria, y María ha elegido la mejor parte y nadie se la arrebatará. Lc 10,41-42

Criterio 1

Recepción diocesana del Plan Pastoral

El primer paso para la aplicación del plan será favorecer su conocimiento, acogida y comprensión por parte de todo el Pueblo

EXPLICARLO, TRABAJARLO Y APLICARLO

de Dios. No basta con presentarlo oficialmente; será necesario explicarlo, trabajarlo y traducirlo a la vida concreta de las comunidades.

Líneas de aplicación

- | | |
|--|--|
| 1. Realizar una presentación diocesana del Plan Pastoral, presidida por el obispo, como signo de comunión y envío para toda la diócesis. | PRESENTACIÓN DIOCESANA |
| 2. Presentar el plan en distintos espacios y realidades: En los arciprestazgos, consejos pastorales, delegaciones, comunidades religiosas, movimientos, cofradías, asociaciones y demás realidades eclesiales. | PRESENTACIÓN en los DISTINTOS ÁMBITOS ECLESIALES |
| 3. Elaborar una versión breve y accesible del plan, que recoja sus ejes, objetivos principales y líneas de acción fundamentales. | VERSIÓN BREVE y ACCESIBLE |
| 4. Preparar materiales que faciliten a las parroquias y grupos la comprensión del Plan Pastoral y den pistas para su puesta en marcha en los distintos niveles. | MATERIALES para su APLICACIÓN |
| 5. Utilizar los medios de comunicación diocesanos para difundir progresivamente los contenidos del plan y ayudar a crear una conciencia pastoral común. | DIFUSIÓN EN LOS MEDIOS y CREAR CONCIENCIA |

Indicadores de revisión

- Presentación oficial realizada.
- Número de arciprestazgos, parroquias y realidades eclesiales donde se ha trabajado el plan.
- Materiales breves elaborados y difundidos.
- Grado de conocimiento del plan entre sacerdotes, religiosos, laicos y agentes de pastoral.
- Presencia del plan en los medios diocesanos y parroquiales.

Criterio 2

Concreción anual de prioridades

Aunque el plan tenga un horizonte de cuatro años, será conveniente concretar cada curso pastoral algunas prioridades comunes. De este modo se evitará la dispersión y se favorecerá una aplicación progresiva, realista y evaluable.

Líneas de aplicación

- | | |
|--|------------------------|
| 1. Establecer al comienzo de cada curso pastoral una o varias prioridades diocesanas vinculadas a los cuatro grandes bloques del plan. | ESTABLECER PRIORIDADES |
|--|------------------------|

CONCRECIÓN PARA CADA CURSO PASTORAL

- | | |
|---|---|
| 2. Pedir a cada parroquia, arciprestazgo, delegación y realidad pastoral que concrete, de manera sencilla, qué acciones asumirá durante ese curso. | SEÑALAR ACCIONES para el CURSO |
| 3. Favorecer que las programaciones parroquiales y arciprestales se elaboren en sintonía con el Plan Pastoral Diocesano. | PROGRAMACIONES en SINTONÍA con el PLAN PASTORAL |
| 4. Evitar la acumulación de actividades que no respondan a las prioridades pastorales discernidas y expresadas en el presente plan pastoral y en su concreción anual. | EVITAR OTRAS ACTIVIDADES |
| 5. Promover planificaciones sencillas: objetivos claros y evaluables, acciones posibles, responsables concretos y tiempos definidos. | CULTURA de PLANIFICACIÓN |

Indicadores de revisión

- Prioridades anuales definidas y comunicadas.
- Programaciones parroquiales, arciprestales y diocesanas vinculadas al plan.
- Acciones concretas asumidas cada curso.
- Existencia de responsables y calendarios básicos para cada acción.
- Reducción de actividades dispersas o poco conectadas con las prioridades diocesanas.

Criterio 3

Responsabilidad compartida en la aplicación

La aplicación del plan no corresponde únicamente al obispo, a los sacerdotes o a los organismos diocesanos. Es una tarea de toda la Iglesia particular. Cada bautizado, según su vocación y servicio, está llamado a participar en la vida y misión de la diócesis.

TAREA DE TODA LA IGLESIA PARTICULAR

Líneas de aplicación

- | | |
|--|------------------------|
| 1. Implicar al Consejo Episcopal, al Consejo Presbiteral, al Consejo Pastoral Diocesano y a los arciprestazgos en el seguimiento ordinario del plan. | IMPLICADOS |
| 2. Promover que los consejos pastorales parroquiales sean espacios reales de recepción, concreción y revisión del plan. | CONSEJOS PASTORALES |
| 3. Favorecer la participación de la vida consagrada, los movimientos, cofradías, asociaciones y comunidades en la aplicación de las líneas pastorales. | PARTICIPACIÓN de TODOS |
| 4. Animar a cada delegación diocesana a revisar y a incluir en su programación los objetivos del plan. | DELEGACIONES |

5. Propiciar que los laicos corresponsablemente participen no solo en la ejecución de actividades, sino también en el discernimiento, planificación y revisión pastoral.

PARTICIPACIÓN de los
LAICOS

Indicadores de revisión

- Implicación de los organismos diocesanos en el seguimiento del plan.
- Trabajo del plan en consejos pastorales parroquiales y arciprestales.
- Participación de vida consagrada, movimientos, cofradías y asociaciones.
- Programaciones de delegaciones actualizadas conforme al plan.
- Presencia real de laicos en procesos de discernimiento y planificación.

Criterio 4

Acompañamiento y coordinación diocesana

Para que el plan pueda aplicarse de manera efectiva, será necesario ofrecer acompañamiento, orientación y coordinación desde los organismos diocesanos correspondientes. No se trata de imponer uniformemente, sino de ayudar a caminar juntos.

ACOMPañAMIENTO
ORIENTACIÓN Y
COORDINACIÓN

Líneas de aplicación

1. Constituir, si se considera oportuno, una comisión diocesana de seguimiento del Plan Pastoral, con representación de distintos ámbitos de la vida diocesana.
2. Ofrecer a parroquias, arciprestazgos y delegaciones instrumentos sencillos para concretar los objetivos y evaluar las acciones.
3. Facilitar espacios de encuentro entre responsables pastorales para compartir experiencias, dificultades, buenas prácticas y necesidades.
4. Cuidar la coordinación entre delegaciones diocesanas, evitando duplicidades y favoreciendo proyectos comunes.
5. Prestar especial atención a las comunidades con menos recursos pastorales, para que también puedan participar del camino diocesano común.

SEGUIMIENTO DEL PLAN
COMISIÓN DIOCESANA

CONCRETAR OBJETIVOS y
EVALUAR las ACCIONES

ESAPCIOS para COMPARTIR

EVITAR DUPLICIDADES

ATENCIÓN para que
TODOS PUEDAN PARTICIPAR

Indicadores de revisión

- Comisión o equipo de seguimiento constituido.
- Instrumentos de planificación y evaluación elaborados.

- Encuentros de coordinación realizados.
- Proyectos comunes entre delegaciones o ámbitos pastorales.
- Acompañamiento específico a comunidades con mayores dificultades.

Criterio 5

Evaluación periódica y discernimiento pastoral

La revisión del plan deberá realizarse de forma periódica, sencilla y pastoral. No se trata solo de comprobar si se han realizado actividades, sino de valorar si las acciones emprendidas están ayudando a crecer en comunión, celebración, caridad y evangelización.

REVISIÓN PERIÓDICA
SENCILLA Y PASTORAL

Líneas de aplicación

1. Realizar una revisión anual del Plan Pastoral en cada parroquia, arciprestazgo, delegación y organismo diocesano. REVISIÓN ANUAL
2. Proponer una evaluación diocesana de mitad de periodo, que permita ajustar prioridades, corregir dificultades y reforzar los procesos más fecundos. EVALUACIÓN en MITAD del CAMINO RECORRIDO
3. Realizar una evaluación final al concluir el periodo de aplicación, recogiendo frutos, límites, aprendizajes y propuestas para el futuro. EVALUACIÓN FINAL
4. Utilizar instrumentos de revisión sencillos, que combinen datos objetivos, valoración pastoral y discernimiento comunitario. REVISIÓN con INSTRUMENTOS SENCILLOS
5. Preguntar no solo "qué hemos hecho", sino también "qué ha cambiado", "qué procesos han comenzado", "qué comunión ha crecido" y "qué personas han sido acompañadas o evangelizadas". DESCUBRIR DONDE ESTA CAMBIANDO o SURGIENDO ALGO NUEVO

Indicadores de revisión

- Revisiones anuales realizadas.
- Evaluación de mitad de periodo llevada a cabo.
- Evaluación final elaborada.
- Participación de parroquias, arciprestazgos y delegaciones en los procesos de revisión.
- Ajustes pastorales realizados a partir de la evaluación.

Criterio 6

Comunicación y transparencia pastoral

La comunicación será un elemento decisivo para que el plan sea conocido, asumido y compartido. Una buena comunicación no se limita a transmitir información, sino que crea comunión, favorece la participación y ayuda a reconocer los frutos del camino común.

COMUNICACIÓN
COMUNIÓN Y
PARTICIPACIÓN

Líneas de aplicación

1. Difundir de manera clara y constante las principales etapas, prioridades y propuestas del Plan Pastoral. DIFUSIÓN CLARA
2. Utilizar la página web diocesana, redes sociales, hojas parroquiales, boletines, encuentros y otros medios para comunicar avances, materiales y experiencias significativas. COMUNICACIÓN
3. Dar visibilidad a buenas prácticas pastorales que puedan inspirar a otras comunidades. COMUNICAR lo que VAMOS HACIENDO
4. Cuidar un lenguaje cercano, positivo y eclesial, que ayude a percibir el plan como una oportunidad y no como una obligación administrativa. El PLAN como OPORTUNIDAD
5. Informar periódicamente sobre el grado de aplicación del plan, especialmente en los órganos diocesanos de comunión y corresponsabilidad. INFORMACIÓN PERIÓDICA

Indicadores de revisión

- Estrategia básica de comunicación del plan elaborada.
- Publicación periódica de materiales, avances y experiencias.
- Buenas prácticas pastorales compartidas.
- Presencia del plan en canales diocesanos y parroquiales.
- Percepción de transparencia y participación en el proceso.

Criterios finales de revisión

Para valorar globalmente la aplicación del Plan Pastoral Diocesano, se proponen algunas preguntas que pueden orientar la revisión anual, intermedia y final:

1. ¿Ha crecido en la diócesis la conciencia de comunión y pertenencia eclesial? CONCIENCIA DE COMUNIÓN
2. ¿Se ha fortalecido la coordinación entre parroquias, arciprestazgos, delegaciones y demás realidades diocesanas? COORDINACIÓN FORTALECIDA

- | | |
|--|-------------------------------------|
| 3. ¿Nuestras celebraciones ayudan más claramente al encuentro con Cristo, a la participación de la comunidad y al envío misionero? | CRISTO NOS ENVÍA |
| 4. ¿Ha crecido la dimensión caritativa y acogedora de nuestras comunidades? | ACOGIDA y CARIDAD |
| 5. ¿La catequesis y la evangelización están más centradas en el primer anuncio, la iniciación cristiana y el acompañamiento? | ANUNCIO, INICIACIÓN, ACOMPAÑAMIENTO |
| 6. ¿Hemos implicado realmente a sacerdotes, vida consagrada y laicos en procesos de corresponsabilidad? | IMPLICACIÓN DE TODOS |
| 7. ¿Qué acciones han dado más fruto y conviene consolidar? | ACCIONES a CONSOLIDAR |
| 8. ¿Qué dificultades se han repetido y necesitan una corrección pastoral? | DIFICULTADES y CORRECCIONES |
| 9. ¿Qué nuevas llamadas del Espíritu descubrimos a partir del camino recorrido? | LLAMADAS del ESPÍRITU |
| 10. ¿Qué pasos concretos debemos dar en el siguiente curso pastoral? | PASOS para AVANZAR |

La revisión del plan deberá hacerse siempre desde la fe, la humildad y la esperanza. No se trata de medir la vida de la Iglesia únicamente con criterios de eficacia, sino de discernir cómo estamos respondiendo a la llamada del Señor. La fecundidad pastoral no depende solo de los resultados visibles, sino de la fidelidad con la que sembramos el Evangelio, cuidamos la comunión, celebramos la fe, servimos a los pobres y acompañamos a quienes buscan a Dios.

NO BUSCAMOS CRITERIOS de EFICACIA sino FECUNDIDAD PASTORAL y FIDELIDAD

CONCLUSIÓN PASTORAL

Al concluir este Plan Pastoral Diocesano, la Iglesia de Almería quiere renovar su confianza en el Señor, que sigue caminando con su pueblo y continúa llamándolo a la misión. Emprendemos este camino desde la fe en Cristo resucitado que convoca a su Iglesia, la alimenta con su Palabra y con la Eucaristía, la sostiene con la fuerza del Espíritu y la envía a anunciar el Evangelio en medio del mundo.

Somos sostenidos por Cristo que nos envía con la fuerza del Espíritu Santo.

Durante los próximos cuatro años, la diócesis desea caminar como una Iglesia más unida, más celebrativa, más acogedora y más evangelizadora. Estos cuatro acentos –comunión, celebración, caridad, catequesis y evangelización– no son tareas aisladas, sino dimensiones inseparables de una misma vida cristiana. La co-

Tenemos cuatro años para caminar unidos, buscando converger, viviendo la comunión. LA CARIDAD DE CRISTO NOS APREMIA 2Cor 5,14

muni3n nos ayuda a reconocernos como familia diocesana; la celebraci3n nos devuelve una y otra vez a la fuente de la gracia; la caridad hace visible el amor de Cristo hacia los m1s pobres y vulnerables; la catequesis y la evangelizaci3n nos impulsan a proponer de nuevo la alegr1a del Evangelio.

Este plan no pretende resolver por s1 solo todos los desaf1os pastorales de la di3cesis. Tampoco quiere ser un documento cerrado, r1gido o distante de la vida concreta de nuestras comunidades. Quiere ser un instrumento de comuni3n y misi3n, una ayuda para discernir juntos, orientar prioridades, fortalecer procesos y abrir caminos. Su fecundidad depender1 de la acogida real que encuentre en parroquias, arciprestazgos, delegaciones, comunidades religiosas, movimientos, cofrad1as, asociaciones y en todos aquellos que, desde su vocaci3n y servicio, forman parte del santo Pueblo de Dios.

La llamada que recibimos es sencilla y exigente: ponernos en camino. Ponerse en camino significa salir de la comodidad pastoral, superar la tentaci3n del aislamiento, escuchar lo que el Esp1ritu dice hoy a la Iglesia, mirar la realidad con ojos evang1licos y atrevernos a anunciar a Jesucristo con humildad, claridad y esperanza. No se trata solo de hacer m1s cosas, sino de vivir mejor lo esencial: permanecer unidos a Cristo, cuidar la comuni3n, celebrar con fe, servir con amor y evangelizar con alegr1a.

Para ello, ser1 necesario cultivar una espiritualidad pastoral profunda. Sin oraci3n, la acci3n se vac1a; sin Eucarist1a, la comuni3n se debilita; sin caridad, la fe pierde credibilidad; sin anuncio, la Iglesia olvida su misi3n. Por eso, todo este camino deber1 estar sostenido por la escucha de la Palabra de Dios, la vida sacramental, el discernimiento comunitario, la formaci3n permanente y la disponibilidad para servir all1 donde la di3cesis m1s lo necesite.

Tambi3n ser1 imprescindible caminar con realismo y esperanza. Realismo, porque conocemos nuestras limitaciones, la fragilidad de muchas comunidades, el cansancio de algunos agentes pastorales, la falta de relevo en determinados servicios y las dificultades propias del momento presente. Pero tambi3n esperanza, porque la Iglesia no vive de la nostalgia ni del miedo, sino de la promesa del Se1or. 1l sigue actuando en medio de su pueblo, sigue suscitando vocaciones, carismas y servicios, y sigue abriendo caminos nuevos donde quiz1 solo vemos pobreza o cansancio.

Confiamos este Plan Pastoral Diocesano al Se1or, Buen Pastor, que conoce, gu1a y cuida a su Iglesia. Que 1l nos conceda un coraz3n d3cil a su Palabra, una mirada atenta a las necesidades de los hermanos y una renovada pasi3n por el Evangelio. Ponemos

Es un instrumento de comuni3n y misi3n, una ayuda para discernir juntos, orientar prioridades, fortalecer procesos y abrir caminos.

Con esp1ritu de humildad nos ponemos en camino, salimos de la comodidad pastoral, para superar la tentaci3n del aislamiento, de caminar solo y a mi aire, escuchando lo que el Esp1ritu dice hoy a la Iglesia.

Los cauces de siempre: oraci3n, eucarist1a, caridad, anuncio y misi3n ayudados del discernimiento comunitario.

Necesitamos una verdadera conversi3n pastoral para caminar con realismo y esperanza, mirando al camino por el que debemos avanzar siempre.

Bajo la mirada atenta del Buen Pastor y la protecci3n maternal de Mar1a madre de la Iglesia y disc1pula del Se1or.

también este camino bajo la protección maternal de la Virgen María, Madre de la Iglesia, que acompañó con su oración los primeros pasos de la comunidad apostólica y sigue enseñándonos a escuchar, guardar y cumplir la Palabra de Dios.

Que este plan ayude a la Iglesia diocesana de Almería a crecer como una comunidad fraterna y corresponsable, reunida en torno a la Eucaristía, cercana a los pobres y abierta a todos; una Iglesia que celebre lo que cree, viva lo que celebra y anuncie con obras y palabras a Jesucristo, esperanza del mundo.

PLAN PASTORAL

DIÓCESIS DE ALMERÍA 2026–2030

La Iglesia diocesana: comunión que celebra su fe, acoge y evangeliza

“La caridad de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14)



Finalidad

Un plan para caminar juntos durante cuatro años como Iglesia diocesana, fortaleciendo la comunión, la celebración de la fe, la caridad y la catequesis/evangelización. Busca orientar prioridades, coordinar esfuerzos y abrir caminos de misión compartida.

1. COMUNIÓN



“Una sola Iglesia, un solo pueblo en camino”

Fortalecer la conciencia de pertenencia a la Iglesia diocesana y promover una comunión real entre parroquias, arciprestazgos, delegaciones, sacerdotes, vida consagrada y laicos.

CLAVES

- Pertenencia diocesana
- Encuentros y celebraciones comunes
- Corresponsabilidad y consejos pastorales
- Fraternidad sacerdotal
- Coordinación pastoral
- Escucha, vínculos y misión compartida

2. CELEBRACIÓN



La Eucaristía nos reúne, nos transforma y nos envía

Redescubrir y fortalecer la centralidad de la Eucaristía dominical y renovar la vida litúrgica y sacramental.

CLAVES

- Centralidad del domingo
- Eucaristía como fuente y envío
- Formación litúrgica
- Celebraciones con dignidad y sencillez
- Sacramentos integrados en procesos de fe
- Piedad popular, adoración y oración

3. CARIDAD



Una Iglesia que ve, se acerca y acompaña

Impulsar una Iglesia acogedora, cercana y comprometida con las personas más pobres y vulnerables.

CLAVES

- Cultura de la acogida y la escucha
- Coordinación con Cáritas y pastoral social
- Atención a pobres, enfermos, mayores y migrantes
- Acompañamiento y promoción humana integral
- Caridad evangelizadora
- Doctrina Social de la Iglesia

4. CATEQUESIS Y EVANGELIZACIÓN



Encuentra a Cristo, vive su alegría, comparte su luz

Proponer de nuevo el encuentro con Jesucristo y renovar la iniciación cristiana y la formación permanente.

CLAVES

- Primer anuncio
- Inspiración catecumenal
- Iniciación cristiana
- Formación de catequistas
- Acompañamiento de personas y familias
- Discípulos misioneros en la vida ordinaria

CÓMO SE APLICA EL PLAN



1. Recepción del plan

Presentarlo, explicarlo y difundirlo.



2. Prioridades anuales

Concretar cada curso objetivos y acciones.



3. Responsabilidad compartida

Implicar a parroquias, delegaciones, consejos, vida consagrada y laicos.



4. Acompañamiento y coordinación

Seguimiento, instrumentos sencillos y proyectos comunes.



5. Evaluación periódica

Revisión anual, evaluación intermedia y evaluación final.



6. Comunicación y transparencia

Web, redes, boletines y difusión de buenas prácticas.

ITINERARIO 2026–2030

Presentación del plan

Prioridades anuales

Aplicación pastoral

Revisión anual

Evaluación intermedia

Evaluación final



Preguntas para revisar el camino

- ¿Ha crecido la comunión?
- ¿Se ha fortalecido la coordinación?
- ¿Celebramos mejor la fe?
- ¿Ha crecido la acogida y la caridad?
- ¿Evangelizamos mejor?
- ¿Qué frutos y pasos nuevos aparecen?



Meta final: una Iglesia más unida, celebrativa, acogedora y evangelizadora.

